

Aportaciones de los grupos

¿Dónde plantean los grupos que Jesús quiere entrar?

- El Señor tiene un deseo inmenso de entrar en la vida de todos los hombres, y lo quiere hacer a través de nosotros. Toda persona tiene derecho a que les ofrezcamos el Evangelio, a saber que existe un Dios que le ama, que nos salva, que vive y es real, y que nos manda el Espíritu Santo para llenarnos de coraje para anunciarle.
- En mi persona, en mi familia, en mis ocupaciones y relaciones con otros; en toda mi vida. Si no lo llevo dentro, no podré hablar de él ni transmitir su mensaje.
- En el corazón de las personas, especialmente de los jóvenes.
- En las iglesias; y nos hablaría tocando nuestro corazón fariseo y acomodado y llamándonos a salir y hablar de su amor.
- En las calles y en las casas de los que no van a los templos, para averiguar por qué no acuden: si es que allí no encuentran a quien los escuche, si no se sienten comprendidos, si piensan que "esa" Iglesia no va con ellos.
- Donde veamos que tienen interés por escucharnos, por conocer el mensaje que tiene Cristo y la Iglesia para ellos.
- En los lugares donde falte la esperanza o el amor: Residencias de ancianos, hogares rotos, cárceles, desempleados y plantas de enfermos graves de hospitales.
- En los parques del barrio, cercanos a nuestra parroquia.
- En los portales de mi urbanización.
- En el Metro.
- En los poblados de chabolas, en los barrios de la droga, pero también en las casas de la clase media e incluso en las de los ricos que, como personas, pueden ser más pobres que los más pobres.
- En las familias más necesitadas en diferentes aspectos, para que pudieran hablar tranquilamente de sus problemas, diciéndoles con cariño lo que pudiera.
- En los colegios, donde están los niños, sus preferidos.
- En las calles donde abundan los inmigrantes. Entraría en sus comercios, sus bares, sus lugares de reunión, les observaría y escucharía.
- Me acercaría a cada anciano, hombre o mujer, que van solos por la calle con sus bolsas de compra con las que casi no pueden. Les ayudaría a llevarlo y les acompañaría a sus casas, mientras por el camino les escucharía y se interesaría por ellos.
- En las universidades.

- En el mundo del espectáculo, donde se vive el éxito profesional, pero olvidando a Dios.
- No podemos querer entrar en la casa de otro solo para visitarlo; con nosotros entra Cristo Salvador y debemos contribuir humildemente a que la salvación tenga lugar. Nuestra labor, por tanto, es mediadora y silente. En nuestro silencio, muchas veces, se encuentra la elocuencia de Dios.
- La misión es salir en busca de aquellos con los que nos gustaría cenar y esperar a que, en su sagrada libertad, nos sigan por los caminos de Dios.

¿Qué significa poner a Jesús en el centro?

- Supone abajarme, vaciarme de mí, achicarme y en el fondo me cuesta. Cada día, me propongo: "¡Más de ti, menos de mí!" Es una lucha continua.
- Supone un acicate que nos mueve a dar lo mejor de nosotros mismos, ilumina nuestra vida, respondiendo a Dios como Él nos mira a cada uno y transmitirlo a los demás.
- Supone aceptar lo que nos ofrece: Amor, sin favoritismos, ni rechazos, sin sectarismos.
- Supone creer en su presencia real. Jesús es real, no se trata de un símbolo, un héroe o un personaje histórico. Jesús vive y nosotros necesitamos testimoniar su presencia.
- Supone adherirnos a la vida de Cristo y hacer de nuestra vida instrumento de la misión de Cristo.
- Supone colocar su mensaje de amor en el centro de la vida: Amar a Dios con todo el corazón, las fuerzas, la mente y al prójimo como a uno mismo.
- Supone anteponerlo a nuestro trabajo y otras obligaciones.
- Supone hacerlo presente en nuestra toma de decisiones importantes, en nuestras dudas, en nuestra gratitud por medio del diálogo, íntimo y personal con Él, cotidianamente.
- Supone sentir que la Paz y la felicidad verdadera solo me las consigue Él.
- Supone no tener miedo, porque Él me acompaña.
- Supone sentirnos amados por Dios, aceptados a pesar de nuestras imperfecciones y no castigados por nuestros defectos.
- Supone vivir de su Palabra y aceptar con alegría confianza y esperanza lo que nos suceda, siendo responsables no sólo de nosotros mismos sino también de los demás.

Relación con la Palabra de Dios

- Procuero leer o escuchar la Palabra de Dios regularmente, pero especialmente cuando algún problema o dilema me preocupa.

- Debe ser mi guía de actuación en cuanto que soy cristiana, pero debería dedicar más tiempo a leerla y meditarla para fortalecer mi fe. Tengo la Biblia abierta en el salón sobre el mejor mueble.
- Procuero leer y meditar todos los días la Biblia, al menos los textos de las lecturas de la misa del día. En casa las Biblias suele estar una en mi despacho y la otra en nuestro dormitorio.
- Intento dedicar un tiempo a la Palabra y la oración, pero tal vez como en la parábola del Sembrador, las preocupaciones de la vida ahoguen la palabra sembrada en mi corazón.
- La Palabra de Dios ocupa un lugar importante en mi vida, es básica y fundamental, ilumina mi caminar. Leo todos los días el Salmo y el Evangelio, medito, aunque brevemente.
- Con los años y las transformaciones de mi entorno no me da tiempo a asimilar esa Palabra y claro no la vivo.
- El confinamiento me ayudó muchísimo a centrarme más en los textos de la Biblia.
- Es la base de mi vida, suelo meditar a diario su Palabra.
- La Biblia es fundamental, aunque ahora podemos acceder a ella desde cualquier dispositivo. Pero tendríamos que perder el miedo a usarla. Quizás el problema es que hay muchas aplicaciones, muchas fuentes de información de carismas distintos y la falta de tiempo nos obliga a elegir (tampoco podemos quedarnos mirando al cielo).
- Buscamos cada día un tiempo para la Palabra, o leerla y meditarla o escucharla por la radio o en la misa.
- Sí tengo la Biblia muy cerca.
- Nunca me ha gustado eso de tener la Biblia “expuesta” en un sitio de honor en casa, quizá he visto demasiadas que no hacían más estar expuestas, pero que nunca eran leídas. Tengo dos. Una en la biblioteca, la de mis padres, y la mía en mi dormitorio, que es donde suelo usarla. Pero la que más uso en los últimos años, está en el móvil.
- Tengo varias Biblias, distintas ediciones.
- La Biblia está bien localizada en mi casa.
- La Biblia la tengo no en un lugar privilegiado que debería estar.
- Entendemos que no es tan importante tener la Biblia en un lugar determinado del hogar, sino bien a mano para manejarla.
- Sí hay un lugar privilegiado, físicamente y en el comportamiento.

¿Cuáles son los sueños de los que han hablado?

Con respecto a la Iglesia

- Que en la Iglesia seamos una gran familia, ayudándonos los unos a los otros, sin fronteras ni distinciones de clases ni razas.
- El que todos los cristianos tratemos de hacer presente a Cristo en todas las situaciones de nuestra vida.
- Que fuéramos buena noticia para los que nos rodean.
- Que seamos punto de referencia para todos y especialmente para los que nos necesitan, no solo en el aspecto material – económico- sino en todos los aspectos.
- Que la gente nos reconociera como discípulos de Cristo, por nuestra manera de ser y actuar.
- Que nuestras “puertas y nosotros mismos” estén abiertas a todos sin distinción de edades, pueblos o ideologías.
- Que sea una Iglesia en salida, samaritana y hospital de campaña.
- Que realmente seamos comunidad en la Parroquia y estemos en comunión con la diócesis de Madrid y la Iglesia universal.
- Que sepa acercarse y ser testigo; se ha de acercar a los alejados, a los que no conocen al Señor, y no la que ha de conservar a los convencidos.
- Que sepa salir de los entornos seguros, de los templos, de las sacristías...
- Que sea el faro del puerto al que deben acudir todos aquellos que deseen salvarse. Debe haber siempre una parroquia cercana al lugar de residencia. Es casi imposible dar a conocer el mensaje de Cristo si la gente no sabe ni siquiera dónde escucharlo, dónde puede buscarlo.
- Que haya comunidades cristianas plurales, acogedoras de cuantos vienen de fuera.
- Que vayamos allí donde nos necesiten y ayudar al prójimo como lo haría Jesús, sabiendo que todos somos Iglesia.
- Que muestre con claridad en todas sus acciones la opción por los excluidos, marginados y pobres; por las víctimas de las violaciones de la dignidad humana y los derechos humanos.

Con respecto a la misión/evangelización

- Sueño que sé hablar a la gente para hacerme escuchar. Hablar a los que me encuentro. Algunos son mayores que yo; otros son inmigrantes, de diferentes procedencias, como chinos, rumanos, ucranianos. Hablarles de lo que nos inquieta a todos, de la vida misma.
- Hacer ver que fe y modernidad no se excluyen, sino que van de la mano.

- Sueño que sepa hacerme reconocer como hombre de fe en el Señor y hombre de la Iglesia.

Sueños sociales

- Eliminar el dinero como principal valor.
- Cambiar esta sociedad consumista.
- Superar el relativismo moral.
- Un mundo de paz donde se respete la dignidad de las personas y prevalezca la fraternidad y, por consiguiente, la justicia.
- Que tengamos la sensibilidad de entender las necesidades de los demás.
- Tener la valentía de alejarnos de todo lo material para entregarnos a los demás y a Él.
- Ofrecer a las familias desarraigadas de su historia anterior, de sus parientes, de su cultura... una alternativa de vida, cuidando con esmero las relaciones interpersonales, la salud, el empleo, el cuidado a los más pequeños...
- Rehabilitar edificios públicos vacíos (antiguos cuarteles, p. ej.), para que todas las personas vulnerables y sin recursos tuvieran un hogar digno y poder empezar a integrarse en la sociedad.
- Superar el divorcio vida eclesial-vida pública; identidad cristiana-identidad ciudadana.

¿Cómo ha de ser la parroquia?

- Un lugar abierto, comprometida y solidaria; punto de encuentro donde quepamos todos (donde haya espacios de encuentro atractivos); donde todos sean acogidos con igualdad y sin predilecciones; donde se escuche, se proponga, se respete, se innove con afán de construir; donde haya también actividades no eclesiales, atractivas, plurales...
- Un lugar en el que todos puedan cooperar según sus cualidades o gustos, pero siempre pendientes unos de otros.
- Que sea una familia (la casa de las casas), donde no nos unan tan sólo vínculos utilitaristas o funcionales, sino un afecto permanente, con lazos cada día más fuertes de confianza y perdón.
- Lugar donde las familias realmente se sintieran acogidas y acompañadas en su vida cotidiana.
- No solamente tiene que tener las puertas abiertas para todo el que quiera entrar, sino que tenemos que salir a ofrecer la buena noticia a todas las personas que nos encontremos en el camino y ofrecerles nuestra parroquia como lugar de encuentro y de amor, donde cada día se pueda percibir la caricia de Dios que nos hace cambiar de vida.

- Con ganas de trabajar y de salir de sus cuatro paredes.
- Que se relacione con otras parroquias, para que, en caso de necesidad, se repartan responsabilidades asumidas respecto a personas vulnerables y necesitadas.
- Comunidad de comunidades en torno a la Eucaristía.
- Que no se limite a la misa dominical y a administrar los sacramentos.
- En comunión y colaboración con las del arciprestazgo.
- Con iniciativas donde los laicos puedan tomar responsabilidades; con más más implicación de los laicos.
- Una parroquia donde los que pertenecemos a ella podamos sentirnos orgullosos de decirlo.
- En la que todos sepamos de las necesidades y de las alegrías de todos, que atiende las necesidades espirituales y materiales de quienes la forman
- Una parroquia que articulara estructuras en las que poder colaborar e integrarse más allá de los sacramentos o los grupos parroquiales y donde realmente las familias se sintieran acogidas y acompañadas en su vida cotidiana.
- Que no solo sea un lugar de oración, debería de ser también de comunicación; sin olvidarse de los más mayores y necesitados, este colectivo es el más vulnerable y el que necesita más ayuda.
- Acogedora con los niños y que les forme a través de la Catequesis, ya que es la esencia del futuro.
- Que cuide de la catequesis de adultos.
- Con sacerdotes que den testimonio de lo que creen y que animen a los laicos a participar mediante su entusiasmo, consejo y coordinación.
- Santa.
- Una comunidad que, dirigida por el párroco y los sacerdotes de la parroquia, realice de forma alegre y decidida las iniciativas que el Espíritu Santo vaya proponiéndonos.
- Que atienda las necesidades espirituales y materiales de quienes la forman.
- Donde se hagan realidad las palabras de Jesús: “el que quiera ser el primero sea el último de todos y el servidor de todos” (Mc 10, 43-45) o las que suscitaban los primeros cristianos en los que los veían: “mirad como se aman”.
- Lugar en el que el culto sea tratado con el honor que merece y haya silencio para la oración.
- Lugar donde no existan celos entre sacerdotes, laicos y religiosos, entre los servicios y los carismas, entre mayores y jóvenes...

- Lugar donde todos miremos en la misma dirección: Cristo y trabajemos codo con codo.
- Comprometida con los más necesitados y que realice sus cometidos con credibilidad, rigor y espíritu cristiano.
- Activa; que imparta catequesis bíblicas, de valores, vida ascendente, conferencias, etc.
- Que cuide la liturgia y su dimensión profética y social.

¿Cómo ha de ser la catequesis?

- Catequesis en que prime la vida que desprende el Evangelio, para todos los niveles y edades y que los catequistas sean un testimonio coherente con la enseñanza.
- Una catequesis que informa y que forma como personas; que transmite vida cristiana.
- Una catequesis de jóvenes de la que salgan testigos firmes, discípulos de Jesús y nuevos catequistas y evangelizadores, que ilusione a los niños y jóvenes a conocer a Jesús.
- Que abra los ojos del alma a quien no cree de verdad y capaz de presentar a Jesucristo.
- El “árbol” en que la familia del niño se suba y haga posible que vea a Jesús y sienta su mirada y su llamada.
- Que acompañe el crecimiento espiritual de las personas y su integración en la parroquia.
- Que los catequesis sean personas bien preparadas. Que no se ponga en manos del primero que con buena voluntad se ofrece.
- Que los padres se la tomen en serio.
- En la que se inviertan medios materiales y humanos.
- Que sea realista y no se diseñe desde los despachos.
- Que sea parenética y kerigmática. Orientada a potenciar el encuentro con Cristo y con el Dios uno y trino. Que favorezca la conversión pastoral, grupal y eclesial.
- Que la DSI esté presente en todos los procesos catequéticos.

¿Cómo ha de ser la familia?

- Una en la que todos sus miembros sean felices.
- Que sea capaz de conservar y transmitir las verdades del mensaje de Dios como parte de su alegría de vivir.
- Verdaderas Iglesias domésticas en la que los hijos reciban en testigo de la fe.
- Una familia de respeto y cariño.

- Una pequeña parroquia, donde sus miembros se sienten unidos, donde se respeta la autoridad de los padres, donde cada miembro aporta lo mejor de sí mismo y donde se protege a los demás, teniendo como base el amor y el respeto entre todos.
- En la que los padres vayan a una, se amen y respeten, compartan los mismos ideales y sus hijos sean lo más importante frente a sus realizaciones, aficiones, intereses...
- Familias extensas que incluyan a los abuelos, tíos y primos.
- En las que se cultiva la amistad y la caridad.
- Donde los padres ayudan a los hijos a ir creciendo en edad, sabiduría y gracia, como se nos dice de Jesús.
- Que no quieren clonar a los hijos sino que buscan sacar de cada uno de ellos lo mejor.
- En las que los padres son padres, no amigos, ni camaradas.
- En las que se enseñe a amar la verdad, lo bueno y lo verdadero, y a saberse imagen de Dios, sus hijos, hermanos de los demás seres humanos a los que deben respetar y servir; responsables de cuidar la creación, no porque esté de moda, sino porque Dios se la entregó para cuidarla, hacerla producir y administrarla.
- Una familia que acoja, cuide y escuche a sus miembros y abierta a las necesidades de la comunidad; que participe.

Cómo hacer un camino sinodal

- La vida cristiana es rica, como rico es Dios; de ahí la importancia de la diversidad. Es preciso estar unidos en lo esencial: en la fe, expresada en el dogma y en la moral.
- Seguir con obediencia el camino que ilumina el Espíritu.
- Vivir profundamente la Eucaristía; con unidad y comunión; compartiendo y sintiendo la compañía de los hermanos; sentir a Cristo que está conmigo y entre nosotros. Con la ayuda de la Eucaristía como alimento podremos ser capaces de respetar y compartir la singularidad de cada uno dentro de la Iglesia.
- Comprender que existen muchos caminos, metodologías y espiritualidades, pero que el centro siempre tiene que ser la Palabra de Dios.
- Fomentar el espíritu de comunidad en torno a la Palabra de Dios y la Eucaristía.
- En comunión con el Obispo trabajando en los planes diocesanos.
- Oraciones comunitarias, adoración eucarística.
- Rezar los unos por los otros.
- Dinamizar y potenciar los órganos e instituciones eclesiales en los que se practica el discernimiento comunitario.

- Potenciar el diálogo intraeclesial, la corresponsabilidad y la complementariedad de los carismas y ministerios eclesiales.
- Potenciar los encuentros y el diálogo de los diversos grupos eclesiales, intensificando el sentido de comunión, unidad y fraternidad.
- Debemos sentirnos, cada individuo, parte de la comunidad parroquial, guiados por los sacerdotes (párroco, adscritos, diáconos); guiados también por nuestros vicarios y obispos; guiados, por fin, por el Papa.
- Tratar de conocer lo que piensa la Iglesia actualmente con la lectura de los documentos del Magisterio.
- Conocer la realidad social de nuestra Diócesis.
- Actuar con humildad, sin juzgar, sin criticar los métodos e ideas de los demás y con objetividad exenta de toda politización.
- Escuchar. Compartir y dialogar. Tener intención de lograr algo juntos.
- Saber pedir ayuda unas comunidades a otras.
- Obedecer.
- La autoridad en la Iglesia debe ir intrínsecamente acompañada de fraternidad, no ser rígida jerarquía de gobierno. No hay que exigir la sumisión del hermano.
- Buscar el auténtico marco jerárquico según Jesús; entender que a mayor responsabilidad, mayor entrega y servicio. (Concepto de pirámide invertida).
- Hace falta un verdadero líder que sepa aunar los caminos diferentes, metodologías y espiritualidades, sin favorecer a unos y dañar a los otros.
- Buscar cauces para que la "voz" de los laicos sea escuchada y tenida en cuenta por los Párrocos y lógicamente por el Obispo.
- Aceptar distintas sensibilidades y siendo valientes en reconocer en cada una lo que es y no es evangélico.
- Es necesario una mayor comunicación, fluida y recíproca entre el arzobispado, las vicarías, los arciprestazgos, las parroquias y por supuesto también entre la feligresía y los diferentes grupos de cada parroquia.
- No queriendo imponer, mandar, organizar, sino llevando a la práctica la auténtica renovación evangelizadora, que es el Evangelio.
- No creer que mi forma de ver las cosas es la mejor y no sentir a los otros como amenaza. Todos vivimos de un mismo Espíritu que se manifiesta de infinitas formas.
- No imponer las ideas propias, sino proponerlas.

- Que los sacerdotes salgan más de la sacristía y tengan más comunicación con el entorno que rodea a la Iglesia, conocer mejor sus problemas y ayudar a solucionarlos cuando la situación lo requiera.
- Trabajar desde el Obispado, Vicarías, Arciprestazgos y Parroquias “en la misma dirección”.
- Mi grupo al servicio de la Diócesis y no la Diócesis al servicio de mi grupo.
- Unión de grupos para trabajar juntos y en la misma dirección, repartir funciones y compromisos.
- Hacer que nuestras miradas sean de respeto entre nosotros nos proporcionará una mirada respetuosa también con aquél que nos necesita.
- No somos la suma de los distintos grupos parroquiales, somos un producto de todos ellos.
- Nuestras actividades, celebraciones y estilo pastoral forman, o deben formar, un todo integrado.
- Respeto por el trabajo de los distintos grupos y el ejercicio de la santa corrección.
- Perdonarnos.
- Participar en actividades que suponen crear unidad entre todos los feligreses.
- Romper distancias.
- Estar lo más alejados posible de individualismos y personalismos.
- Hay que integrar a los pobres, a los alejados.

Problemas actuales más señalados

- El desconocimiento de Cristo, de su mensaje.
- Pérdida del deseo de Verdad. Cuando la verdad no importa, cuando se actúa olvidando que los fines no justifican los medios (es frecuente incluso entre personas muy comprometidas dentro de la Iglesia), cuando la mentira es aceptada como arma política o proselitista, todo se vuelve problemático, y, por supuesto, la dignidad del hombre es pisoteada porque ya no se reconoce en él la verdad de su ser, su carácter sagrado e inviolable, nacido de ser imagen de Dios, su criatura más querida.
- El abandono de todo lo relacionado con Dios, la acedia.
- La inmoralidad del "todo vale".
- La falta de responsabilidad en lo que se tiene que hacer.
- La falta de principios.
- El relativismo.

- Creernos dioses, llenos de razón ante todo y ante todos, falta por tanto de obediencia, sobrados de orgullo.
- El egoísmo y el abandono de los más necesitados.
- La codicia, el pensar que yo tengo derecho a todo.
- Privar a los más débiles de su libertad, que los abocan a la esclavitud de cualquier tipo.
- La competitividad y el consumismo.
- Las grandes diferencias entre ricos y pobres.
- La mala distribución de las riquezas. La explotación del ser humano.
- El egolatrismo de muchos de los dirigentes políticos que llevan a la ruina a países enteros por el afán de su enriquecimiento personal.
- La corrupción.
- La Eutanasia.
- El aborto.
- La soledad.
- La desesperanza.
- El materialismo
- La insolidaridad.
- El abandono de personas mayores.
- La pérdida de sensibilidad ante los problemas del tercer mundo.
- La sociedad capitalista y consumista.
- La falta de sentido de la vida.
- La búsqueda del bienestar físico y el placer inmediato como fin prioritario de la vida.
- La desvinculación entre el sexo y el auténtico amor humano y cuanto mancha el amor de los esposos, junto a todo lo que distorsiona la realidad sexuada y diferenciada del hombre y la mujer, creando confusión, sobre todo en los más jóvenes, sobre la verdadera naturaleza de la persona humana.
- El valor que se da a la sexualidad y a la fecundidad fuera del matrimonio cristiano.
- La enfermedad.
- La pobreza derivada de la enfermedad.
- El utilitarismo, la despersonalización.
- El paro. La falta de trabajo.

- El maltrato a las personas.
- Las desigualdades sociales.
- El exceso de ofertas y de información, muchas veces no verdadera, que ofrecen los medios de comunicación y las redes sociales.

Acción pastoral de la Iglesia

Actitudes

- Aprender a mirar con esa mirada de Jesús. Para ello, hemos de discernir si nuestra vida ha captado la mirada de Jesús, y si va transformándonos.
- Dar ejemplo de la mirada y misericordia de Jesús hacia “el otro”.
- Vivir con alegría, con convicción, viendo el lado bueno de las cosas... todo esto cuestiona a la gente que no cree, y cuando sabe tus creencias, lo relaciona.
- Cuanto más estemos llenos de la Palabra de Dios y más amemos a cuantos conviven con nosotros, más capaces seremos de hacer que el mensaje de Jesús llegue.
- Con generosidad, valentía y confianza en el Espíritu Santo.
- Sin imposiciones, con comprensión, apertura, simplemente como un ofrecimiento, algo que pueden compartir si les apetece, pero ante todo que se sientan libres.
- De búsqueda común.
- De diálogo.
- De apertura.
- Ir con delicadeza, con actitud adecuada a la persona a la que nos acercamos.
- Llegar a los corazones para sanar desconfianzas.
- Mantenernos firmes en la fe y no dejarnos llevar por la mentalidad del mundo.
- Escuchar y perdonar.
- Entremos en los caminos de los hombres con valentía y atrevimiento para ofrecerles la salvación.

- Difícilmente podemos acoger si no nos configuramos como institución en la comunidad de nuestro municipio, de nuestro lugar de trabajo o de estudios. Por tanto, debemos salir y mostrarnos como hermanos en Jesucristo.
- Tener esa sensibilidad de detectar dónde van a surgir esas necesidades.
- Ser valientes proponiendo nuevas ideas que, quizás por su originalidad, no se le han ocurrido nunca a nadie.
- Aceptar los problemas enfrentándonos a ellos, con resignación y sin derrota.
- Hay que luchar por mejorar lo que se ha conseguido hasta ese momento.
- Estar cerca y con paciencia.
- La humildad y la paz de corazón deben ser nuestras consignas cuando nos dirigamos a nuestro prójimo para preguntarles por sus problemas o para confiarles nuestras tribulaciones.
- Tan importante es ayudar a los demás como el saber pedir ayuda.
- Estar disponibles en actitud de servicio para aquello que nos pidan nuestros pastores.
- Salir de nuestra propia comodidad y acercarnos, primeramente, a los más próximos, y, más tarde, a los más alejados.
- Acercarnos con un mensaje de Esperanza, de consuelo vital para aliviar el momento de pena y tristeza que padecemos, las personas pueden reaccionar positivamente, sintiendo, en ese mensaje, la mano tendida de Jesús, que, sin pedir nada a cambio, quiere entrar en sus vidas.
- Actuar con naturalidad en la medida de nuestras posibilidades, sin olvidar nunca a los que tenemos más cerca, ancianos y niños de la familia.
- Aceptar a todo el mundo, sin prejuicios.
- El ejemplo y la coherencia en la forma de vivir, son la clave para atraer a los que viven a mi lado.
- Desterrar las miradas ideológicas.
- Promover la cultura del encuentro.

- No podemos empezar mostrando una actitud moralista: la moral cristiana no es el principio de una vida en Cristo, es el final de un proceso vivo, alegre y, a veces, doloroso: la conversión.
- Tenemos que dar la sensación de apertura y no de formar parte de grupitos especiales muy cerrados.
- Los seguidores de Jesús somos ahora un movimiento provocador y contracultural. Nuestro “poder” está basado en el Amor de Dios, que nos acerca a los que más lejos están de la Iglesia y nos llama a amar a los débiles. Proclamar que Dios te ama es, hoy por hoy, una provocación.
- El ejemplo y la coherencia en la forma de vivir, son la clave para atraer a los que viven a mi lado.
- La evangelización tenemos que hacerla de forma coherente, con palabras que muestran la vida que tenemos y con el testimonio de las obras que hablan por sí mismas.
- Tenemos que llevar la palabra a la realidad.
- Vencer inercia de que “todo siga igual”.
- Crecer en la fe, dando nuevos pasos, sin miedo.
- Viendo en el “otro” a un ser creado y amado por Dios igual que yo mismo y que por tanto posee la misma dignidad de ser “hijo de Dios”. Todos somos criaturas de Dios, aunque tengamos culturas, razas o espiritualidades diferentes y por tanto herederos del mismo Padre. Mirarlos, no como el objeto de nuestra caridad, sino como sujetos de su propio desarrollo.
- Que todos conozcan a Jesús y crean en su mensaje de amor y esperanza.
- Intentar estar allí donde se me necesita.
- Evitar la ansiedad de saber si estamos haciendo lo correcto y recurrir al discernimiento, aconsejado por nuestros pastores.
- No rechazar a nadie por tener unas ideas distintas a las mías.
- Procurar escuchar e intentar comprender el punto de vista del otro.
- Favorecer que el otro sienta que también puede aportar cosas.

- Comprometerse cuando surge la ocasión.
- Tener constancia con el compromiso.
- Actitud de escucha atenta a los otros que deben sentirse escuchados y experimentar en nuestra escucha que “nos importan”; éstos deben percibir la luz de Jesús a través de nuestra vida, esa es la mejor oferta que podemos hacer. El resto llegará cuando Dios nos dé la oportunidad.
- Que me vean serena y alegre frente a las contrariedades.
- Venciendo la pereza, la vergüenza, tratando mejor a Jesús con la oración y la recepción de la Eucaristía. Sobrellevado con amor las situaciones que nos vengán.
- Siendo humilde.
- Compresión.
- Servicio.
- Cercanía.
- Aceptación.
- Empatía.

Presencia en los Medios de Comunicación Social

- La Iglesia debe estar presente en los medios de comunicación y en las redes sociales.
- La Iglesia ha de utilizar toda la potencialidad que estos medios ofrecen.
- Quizás hoy en día hay demasiada información de las redes, por lo que convendría que, de alguna manera, nuestros obispos filtraran dichas comunicaciones, haciendo oficiales aquellas que “no se opongan” a la fe católica. Fuentes dignas de confianza que no indujeran a confusión.
- Hay que hacer un esfuerzo serio (por parte de los profesionales de los medios) de evangelizar usando radio, tv, cine, prensa, y por parte de cualquier cristiano, de evangelizar usando internet.

Presencia en el mundo de la cultura

- Para transformar la cultura lo primero que hay que hacer es no consumir la anticultura, empezando por la televisión, el cine, determinadas revistas y determinados libros.
- Motivar a las personas con talento artístico a que desarrollaran sus habilidades y las pusieran al servicio del prójimo. Lamentablemente, el público católico, no es el más rentable, bien por su escaso número o bien porque no somos los que más vamos a espectáculos, tipo cine o teatros.
- Apoyar con nuestra presencia y con nuestro dinero cualquier iniciativa artística (películas, obras de teatro, exposición de pintura o escultura, etc.) que sirviera para difundir el mensaje del evangelio
- Para la inculturación de la fe nos hemos hecho presentes en la escuela del pueblo (a través de la profesora de religión) así como en actividades locales: Concurso de Belenes, Mercadillo de Navidad, promocionar recogida de alimentos, ayuda a niños con enfermedades raras.
- Ofrecer a personas de diferente sensibilidad y perfil programas atractivos de artes, cultura, tradiciones, encuentros, intereses, animación.
- Hacer muy buenas ofertas, como el “Musical 33”, sobre la vida de Jesús.
- Promocionar los autores y cantantes de la música con mensaje espiritual. Hay raperos cristianos que actúan en parroquias, pues darlo a conocer en los medios de la Diócesis y nosotros a difundirlo a nuestro entorno.
- Hay que propiciar la curiosidad, investigar, dar a conocer a los escritores, músicos, exegetas, lugares de los acontecimientos, difundir con entusiasmo y convicción, abrir espacios de encuentro, facilitar el interés.
- Hoy en día es impresionante la cantidad de cantantes y grupos católicos que hay. Incluso muchos sacerdotes o religiosos, más allá de los templos, dan su testimonio de vida en los escenarios. Hay que salir de las sacristías como dice el papa Francisco. Yo intento difundirlo en las redes y en todos los medios que puedo para que sean más visibles. También en la pintura y en la poesía. Intento utilizar mi Facebook y otras redes para evangelizar y dar a conocer entre otras cosas, estas facetas de la cultura que son también una forma de evangelizar.

Dificultades para evangelizar:

- A Dios se le tiene como ausente la mayoría de las veces o resulta un ser tan lejano, del que se tiene una idea muy difusa de Él.
- Los más, dejan pasar a Jesús como si fuera una atracción más, un personaje famoso que incita a la curiosidad, pero no les dice nada.

- La indiferencia.
- La falta de conocimientos, la mayoría de los cristianos no saben cómo transmitir su fe.
- La falta de respuesta
- La falta paciencia para esperar a que el fruto crezca y madure.
- Tener la sensación de que vivimos en un mundo hostil y eso nos acobarda.
- Tener miedo y cansancio, la sensación de que no se consigue nada.
- Miedo a ser rechazado y cobardía.
- Siempre somos los mismos y esto se hace monótono.
- El envejecimiento.
- Encontramos muy difícil transformar la realidad incluso del entorno más cercano incluso familiar, que es en el que, en primer lugar, nos sentimos llamados a estar e iluminar.
- Algunas personas se apoltronan en sus puestos, dificultando la renovación, y que, en otras, la falta de personas dispuestas a servir por amor sea imposible el reemplazo.
- A veces somos recelosos con las personas recién conocidas.

Acciones concretas que se proponen

- Promover actividades dentro de la Iglesia que permitan que los que están fuera, puedan ver cómo nos amamos: Jubileos, Años Santos, Jornadas mundiales, Peregrinaciones extensivas a todos los cristianos, etc., es decir, actividades donde muchos cristianos alumbren con sus llamas a los demás.
- Crear espacios a través de las redes, de la página web, de Facebook, de mi grupo de Adoración, también en las salidas a tomar algo con mis amigos, siempre está presente.
- Continuar y promover la difusión de la DSI. Apoyar la escuela diocesana de formación social.
- Cuidar la formación de seminaristas y del clero en la DSI. También de los agentes de pastoral, de los educadores católicos, y, singularmente, de los profesores de religión católica.
- Asegurar que la DSI esté en el currículum de la asignatura de Religión y también en los planes de formación y de pastoral de los centros de formación católica.
- Potenciar la presencia en los foros sociales no eclesiales.
- Planificar encuentros con representantes e instituciones de todos los sectores culturales, políticos, económicos y sociales.

- Planificar y desarrollar un conjunto de proyectos de promoción social entre instituciones eclesiales y no eclesiales.
- Promover experiencias como los retiros de Emaús, encuentros de Taizé...
- Programas de acompañamiento a personas mayores en las parroquias.
- Voluntariado para jóvenes que muestren propuestas solidarias. Ej. atienden a otros jóvenes que necesiten clases, personas mayores.
- Formar un grupo de liturgia.
- Formar en liturgia y sacramentos para que la gente entienda mejor su significado y participe más activamente.
- Fomentar la pastoral familiar en los aspectos recogidos en DSI.
- Hacer un grupo de oración ante el Sagrario, preparándolo, cada vez un componente del grupo.
- Rezar una vez al mes un Rosario, por la paz del mundo.
- Tareas educativas con los emigrantes.
- En el caso de los inmigrantes, ofrecerles no sólo ropa, comida, etc., sino presencia de amistad y compañía.
- Facilitar la integración y promoción de los emigrantes, ofreciéndonos a colaborar con el ayuntamiento y otras asociaciones locales que promocionan a la mujer migrante.
- Dar a conocer todo el trabajo y las realidades que forman la Vicaría Episcopal de Desarrollo Humano Integral e Innovación en todas las estructuras pastorales: parroquias, arciprestazgos, vicarías, etc.
- Ayuda a los desempleados, a hogares unifamiliares.
- Proyectos de formación.
- Supervisión de actividades económicas.
- Una forma práctica de acercarse a todos es ofrecer wifi, café/agua, a las personas con las que convivimos, más allá de sacramentos y grupos cerrados; así como ofrecer servicios necesarios, como indicando dónde están los baños o dónde pueden hacer una fotocopia (cuando se pueda).
- Hacernos presentes en la escuela (a través de la profesora de religión).
- Relacionarnos con los Centros de Enseñanza que puede ser la base para atraer a los niños para su formación catequística.
- Hacernos presentes en las actividades locales: Concurso de Belenes, Mercadillo de Navidad, promocionar recogida de alimentos, ayuda a niños con enfermedades raras.

- Difundir octavillas con mensajes cristianos en buzones, parabrisas de los coches, bancos públicos,...
- Evangelizar en las plazas.
- Manifestaciones públicas de fe en la calle: en Semana Santa, Pascua y Corpus Christi con procesiones, en Navidad, con belenes en lugares de trabajo, y cantando villancicos en la calle.
- Repartir información en las colas de los comedores sociales que mantiene la Iglesia.
- La creación o potenciación de talleres de estudio de la Sagrada Escritura como medio para potenciar la cercanía con Jesús y también como medio.
- Saludar y hablar con los indigentes que hay en las calles y no solo darles algo de limosna.
- Poner ejemplos de cristianos laicos y también religiosos, y explicar su función en la Iglesia. Y ejemplos de santos jóvenes, modelos a imitar.
- Participar y crear actividades que ayuden a crecer en espiritualidad.
- Fomentar la Adoración Eucarística.
- Crear un espacio de oración mensual, dirigido por jóvenes, a ser posible, con la ayuda que necesiten.
- Potenciar el rezo en común en las familias, el rezo del rosario, continuando la labor de la catequesis.
- Crear espacios de oración y de retiro en los tiempos fuertes del año litúrgico.
- Recaudar fondos para enviar a las misiones.
- Elaborar coronas de Adviento con los chicos de catequesis para obtener fondos y enviarlos a las misiones con las que colabora la parroquia.
- Promover reuniones de matrimonios vecinos o amigos para compartir el Evangelio y la fe.
- Atraer al entorno que rodea la Parroquia con actos, convivencias, comunicación.
- Contactos con MISIONES AFRICANAS (misioneros) nos han llevado y están llevando (oraciones, encuentros, testimonios...) a crear espacios para vivir y manifestar la presencia del Señor.
- Si en los años 60 se crearon varias iglesias en Madrid, hoy con más medios y más conocimientos, creo se podían hacer iglesias jóvenes, con edificios sencillos en zonas nuevas, y así tener una feligresía joven, con matrimonios y niños.
- Abrir las instalaciones para actos sociales.
- Charlas de Biblia o de Liturgia, o de cualquier otro tema, dadas por personas que no sean del entorno parroquial y que suscitasen el interés de los fieles para asistir.

- Espacios de encuentro donde todo el que lo necesite tenga a alguien o un lugar donde se sienta acompañado en la resolución de su problemática; donde se sientan acompañados y no juzgados.
- La creación (o al menos el inicio), de un grupo que quisiera dedicarse a visitar a los encarcelados.

¿Qué han dicho sobre la ecología?

- Estoy sensibilizado con contaminar lo menos posible, siguiendo los consejos de los expertos en esta materia.
- Sí, soy consciente de que soy su Creación y de que no debo estropearla, tratando bien al prójimo, porque todos los seres humanos tenemos la misma dignidad por ser creados a imagen y semejanza de Dios. Y también debo tratar bien el medio ambiente, creación de Dios. Es un toque de atención, y parar a discernir lo que me centra y lo que me aleja: que soy obra en sus manos y que no puedo estropear esa obra no soy muy consciente en la vida diaria.
- Procupro ser coherente en mis hábitos de vida: alimentación, reciclaje, respeto a la Naturaleza, residuos, controlando el consumo.
- Reciclo todo aquello que arrojó a la basura.
- No ensucio el medio ambiente cuando disfruto de la naturaleza.
- Procupro vigilar nuestro consumismo en general, pues estamos rodeados de una sociedad eminentemente consumista.
- No todo lo que debiera, podría hacer más para ajustarme a la realidad.
- Es fundamental cuidar nuestro planeta y a las personas que viven en él. Es importante hacer un consumo responsable y no egoísta. Y en línea con esa "casa común", abrir las fronteras de una tierra que no nos pertenece.
- Uno de los aspectos que llevamos trabajando hace tiempo es el Cuidado de la "casa común". Lo realizamos concienciando a los adultos y niños a través de acciones concretas: educación en el reciclaje, poniendo carteles con el Decálogo de la *Laudato Si*, realizando salidas al campo para admirar la mano creadora de Dios, descubrir la belleza y armonía que hay en ella. "Todo está conectado"; lo sabemos y lo sentimos.
- Procuramos seguir las recomendaciones ecológicas, aunque no se resuelven los grandes asuntos: plásticos, calentamiento global, etc. También los productos alimenticios biológicos son más caros.
- Cuidando la casa común de la tierra contribuyo yo también a disminuir la desigualdad. El papa Francisco nos anima a seguir sencillos consejos en su *Laudato Si*: apagar luces innecesarias, no malgastar agua, cocinar la comida justa para comer...

¿Cómo actúo, participo y me encuentro con el mundo de los más pobres?

- A través de Cáritas, les escucho atentamente, les digo que me interesan sus problemas y que quiero ayudarles a salir de la situación en que se encuentran, o al menos, mejorarla.
- Me pongo a disposición de una parroquia franciscana a través de Cáritas para ayudar a personas en situación de pobreza y de exclusión social; ahora llamando por teléfono antes. También me ofrezco a ir de paseo con gente que lo necesita.
- Realizo algún voluntariado en Cáritas y otros lugares, en las que dedico parte de mi tiempo y mi esfuerzo.
- Me siento llamada a integrarme en Cáritas para ofrecer humildemente mi tiempo a quien pueda necesitar ser escuchado, acompañado y ayudado.
- Participo en Cáritas, me preocupo de los que tienen menos que yo, en mi familia y en los centros que cuidan de los pobres.
- Colaboramos con Cáritas en momentos puntuales.
- A veces tengo acercamientos puntuales a los más pobres: Recogida y reparto de alimentos, promover en mi colegio acciones que nos acerquen a realidades de pobreza....
- Hago aportaciones periódicas a aquellas instituciones dirigidas por la Iglesia que se encargan del cuidado de los más necesitados.
- No suelo darles dinero directamente, salvo excepciones, sino a través de la parroquia o Cáritas.
- Damos donativos ya sea a las personas o en campañas (Cáritas, San Egidio, etc.).
- Hago mucha vida fuera de casa con personas muy diferentes. Muchas de ellas me tocan el corazón, y comparto con ellas lo que tengo.
- Tiendo a dejarlo en manos de los organismos eclesiales que se ocupan de esto, y mi colaboración, en este momento, es meramente económica.
- En el Grupo hay quien trabaja directamente con los pobres, pero en realidad lo más común es colaborar con alguna institución económicamente y, alguno señala que procura tratarlos como a los que no están en esa circunstancia, saludarlos, sonreírlos...
- Voy poniéndome al servicio del que me pide ayuda, sobre todo de los míos.
- Participo en algún proyecto parroquial con inmigrantes.
- Me siento llamada a vivir mi vocación de seguidora de Jesús en la educación. Mi trabajo en un colegio me abre un campo de entrega, donde me siento plantada, enraizada.
- Colaboro con ONG's, pero sé que no es suficiente.
- Defendemos públicamente la dignidad de los pobres.

- Se muestra preocupación porque muchas veces se mira a los pobres como el objeto de nuestra caridad, no como sujetos de su propio desarrollo. Creo que es muy importante: más que darles ayudas —aunque sea imprescindible muchas veces—, hay que ayudarles a incorporarse al mundo del trabajo. Esto lo hacen muy bien muchas instituciones católicas, empezando por Cáritas, pero el discurso de la Iglesia muchas veces no va por ahí. Parece que los pobres son una categoría de personas, no una situación en la que se encuentran las personas y de la que hay que sacarlas.

Una solicitud: la labor de ánimo de algún pastor creo que es importante para recordarte por qué estás ahí y rectificarte si es necesario. En la mayoría de los casos no hay nadie.

Sobre las ideologías

- En los grupos a los que pertenezco, se procura no hablar de política y se acoge a todos, independientemente de su pensamiento ideológico.
- Casi siempre sirven para separar unos hombres de otros, juzgándoles y hasta condenándoles en mi interior; aunque soy consciente de que eso es contrario al mensaje de Cristo.
- Caigo a menudo en ideologías que parten del hombre y solo llevan a fortalecer una falsa autoestima.
- Nada amigo de las ideologías.
- Trataremos de que sea Cristo quien mueva nuestras vidas por encima de las ideas.
- No podemos dejarnos atrapar por las ideologías; nuestra ideología es Cristo y a Él debemos seguir.
- La ideología sigue unas ideas y las personas que la siguen se oponen a las ideologías que siguen otros.
- Las ideologías crean oponentes.
- Si se sigue a Cristo, todas las personas son importantes para ti, tengan la ideología que tengan.
- Si seguimos a Jesucristo lo hacemos a una persona no a una idea. Las ideas cambian. Cristo es siempre el mismo, no cambia, Él es nuestra seguridad. Puede que las ideas sí han sido impulsadas en mí por Cristo.
- Aunque tengo a Cristo presente, las ideas dominan en ciertos momentos.
- La mirada ideológica nos hace juzgar, poner límites a nuestra cercanía con los demás y puede apartarse de la verdad mientras que con la mirada de Jesús aceptamos la realidad sin necesidad de juzgar, con verdad, honestidad, generosidad y solidaridad.

- Actualmente, bombardeados por tanta información que nos llega por todos lados, vemos la realidad totalmente politizada y juzgamos y criticamos según la ideología, sin analizar la realidad en sí misma.
- Ninguna ideología me ha movido nunca, y hasta me he sentido mal por ello. Ante la duda de algo que propongan, sea quien sea, si no tengo clara mi postura, la pregunta que me hago es: ¿Qué haría Jesús en mi lugar?
- Es difícil encontrar una ideología que encaje con mis ideales, porque son los del Evangelio; y Cristo jamás se casó con ningún movimiento político. La persona y la dignidad humana están por encima.

Sobre buscar la inmediatez de los resultados

- Es fácil caer en la tentación del número.
- Cada parroquia tiene sus tiempos y lo importante es no caer en el abatimiento, sino perseverar en las oportunidades que se nos ofrece dentro de la parroquia.
- No hay que obsesionarse por los resultados.
- Los tiempos de Dios no están definidos. Debemos dejar que Dios transforme a su gusto y en sus plazos lo que haga falta en nuestra parroquia para que caminemos en una misma y buena dirección.
- Aunque a veces pequemos de “resultadistas” y de priorizar la planificación, la búsqueda de soluciones en común y el trabajo en equipo nos ayudan a perseverar en la obediencia a la Iglesia, no como renuncia a lo propio, sino como mejora y crecimiento personal y colectivo. Debemos tener presente la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco: Tenemos que ser pacientes, los resultados de los planes son a largo plazo y debemos rechazar muchos obstáculos diariamente.
- Generalmente busco el resultado rápido. Luego pienso en el proceso y en que los tiempos de Dios no son nuestros tiempos. Y desde el proceso, trato de ser más paciente, pero me resulta difícil.
- A veces soy impaciente y me gustaría que prevaleciese la inmediatez.
- Si bien es cierto que me gustaría ver resultados inmediatamente, también es cierto que soy capaz de rumiar y analizar con serenidad y calma lo ya realizado, y efectuar las correcciones oportunas para lograr mejores resultados.
- Soy capaz de dejarlo en las manos de Dios y seguir orando hasta que me indique qué hacer.